A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.

**Mensaje 39. 25de abril de 2020. Jesús no quiso bajar de la cruz.**

“Si eres el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él” (Mt27,42) le gritaban los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la Ley, insultando a Jesús. Los mismos que planificaron el asesinato y lo entregaron al representante del imperio, se acercaron para gozar de su dolor y angustia de muerte.

Independiente de si esta frase es histórica (sucedió así literalmente como está escrito) o no, es evidente que expresa algo muy importante. Las autoridades religiosas le pusieron a Jesús una última tentación. En el huerto Jesús ya había pedido a su Padre que dejara pasar ese cáliz de muerte y confesó que se entregaba totalmente a su voluntad. Pero las autoridades del judaísmo retaron nuevamente a Jesús: a bajar de la cruz desconfiando en su Padre que es Vida en plenitud. Jesús no quiso bajar de la cruz. No lo hizo.

Recordemos que nos había dicho que íbamos a poder encontrarlo en el rostro de los que tienen hambre y sed, en la aflicción de los que están enfermos (y muriendo), en los migrantes, en los que no tienen con qué cubrirse (ropa, vivienda), en los encarcelados: es decir, en los crucificados/as de siempre. Jesús asumió todas las consecuencias de lo su propio mensaje y no bajó de la cruz, ni pidió al Padre bajarle de la cruz. Se hizo solidario en el dolor, en la cruz de los pueblos, especialmente de las y los “pobres”, excluidos. Se hizo presente en las heridas abiertas de la humanidad,

Nos llama la atención en el evangelio de segundo domingo de Pascua que el Resucitado pide que Tomás toque sus heridas, recuerdos sangrientos de su asesinato en la crucifixión. No hay resurrección sin las heridas de la cruz. En pinturas y esculturas del Resucitado siempre están las heridas en sus manos y su costado. Tomás no es el incrédulo, sino representa la humanidad que pide poder tocar las heridas de Jesús. Y Jesús lo devuelve: tócame, toquen las heridas de la humanidad, de las y los pobres, las y los crucificados. Ahí tocaremos al Resucitado.

Los estudios del NT y de los orígenes de la Iglesia descubren cada vez más que el crecimiento auténtico[[1]](#footnote-1) de la Iglesia no ha sido en primer lugar por la predicación (mensajes, discursos, escritos), sino por la vida, el testimonio de vida de las familias que creían que ese Jesús, que pasó haciendo el bien y que fue asesinado, pero que Dios lo resucitó. Su nueva manera de vivir, sus acciones anticulturales y ateas (ante la religión oficial del imperio), su manera de servir y preocuparse por las y los últimos, suscitó preguntas e inquietudes de sus vecinos y familiares. ¿Porqué actúan ustedes tan extrañamente y no como estamos acostumbrados en esta cultura?

Hoy en las iglesias damos muchísima importancia a las predicaciones, sermones, clases de teología y biblia, doctrina, catequesis, exposiciones sobre las enseñanzas de la iglesia (en cada denominación). ¿Porqué no hemos dado, ni damos mucho más prioridad a esa nueva manera de vivir, en contra de la cultura dominante (consumista, explotador, destructor del medioambiente, esclavizante ante las redes sociales,…)? ¿Sería esa una de las causas fundamentales de la debilidad de nuestras iglesias? Urge que regresemos a Tomás y busquemos como tocar las heridas sangrientas de nuestro pueblo, de las familias alrededor de nosotros. Ahí tocaremos las heridas de Jesús y podremos dar testimonio (en hechos de vidas) de la resurrección de Jesús y de nosotros/as. Este testimonio de vida diferente (también en estos tiempos de cuarentena) es el verdadero canal por donde podemos evangelizar. La autenticidad de nuestros mensajes depende de nuestra práctica solidaria, fraterna, liberadora, curadora, servicial. Jesús no bajó de la cruz, para que nosotros, junto con el Resucitado bajemos a otros/as de las cruces de hoy: hambre, miseria, enfermedad, soledad, duelo, desesperanza, …. No tengamos miedo.

Tere y Luis

1. Hemos puesto crecimiento ***auténtico***, porque el gran crecimiento cuantitativo del cristianismo en Europa se dio cuando a partir del siglo IV el cristianismo se hizo religión oficial del imperio y se empezó a perseguir a los no cristianos, a bautizar masivamente. Para muchos “convenía” ser cristiano. [↑](#footnote-ref-1)